"El Nacional"
9-10-83

Cuenta

Alexis Márquez Rodríguez

Hace pocos meses Vicente Gerbasi cumplió 70 años. Con tal motivo se le rindieron diversos homenajes, en justo y merecido reconocimiento a su significación de alta figura de la poesía venezolana y latinoamericana, y aun en el ámbito general de nuestra lengua. Vicente es, en efecto, una de las voces poéticas más auténticas y mejor calificadas que se han producido en Venezuela, y su poesía constituye sin duda uno de los mayores aportes de nuestras letras a la poesía de lengua castellana. Pero, además, Gerbasi ha sido también uno de los poetas más consecuentes, no sólo con su propio credo poético, sino en general con la poesía. A lo cual es necesario agregar que su obra poética ha trascendido más que ninguna otra en el panorama de la poesía contemporánea venezolana, en el sentido de ser la que mayor influjo ha tenido sobre las generaciones poéticas posteriores a él. No se exagera cuando se dice que no hay hoy por hoy poeta venezolano surgido a partir de 1945, que no sea, de una u otra manera, discípulo suyo, o al menos que no esté marcado profundamente por su poesía. Aún cuando se trate de poetas que han hallado su propio camino y que escriban una poesía distinta de la de Vicente. Aquí no hablamos de influencias en el sentido tradicional y arcaico del vocablo. Y decimos que a partir de 1945, porque este año se publica precisamente "Mi padre, el inmigrante", la obra más madura de Gerbasi, y sin duda la que más y mejor representa su poesía. Por ello ha sido justamente la que en mayor medida se ha proyectado en el tiempo y en la producción poética posterior.

Muchas ediciones se han hecho de "Mi padre, el inmigrante", tanto en libros antológicos como en publicaciones periódicas y en cuadernos y **plaquettes** separados. Por ello mismo puede decirse que es la obra más conocida de Gerbasi. A tales ediciones se agrega ahora ésta, en forma de disco de 33 rpm., en la voz misma del poeta. Esto último es muy importante, y hace de esta edición un material precioso, no sólo para el amante común y corriente de la poesía, sino también para el crítico y el estudioso de la obra de Vicente. El primero, en efecto, podrá tener de ese modo una noción más emocional del poema, lo cual en este caso se acentúa por el hecho de que, si bien Gerbasi no es —gracias a Dios — un declamador espectacular, sí es un excelente lector de sus propios versos. Y menos mal que es así, porque si algo es opuesto a esta poesía es la "declamación" artificiosa y desventurada de ciertos "declamadores" profesionales.

En cuanto a los críticos y estudiosos, la edición en disco —o mediante cualquier otro tipo de grabación— de la poesía sobre la cual deba trabajarse resulta sumamente útil, y aun necesaria. Sobre todo cuando se trata de poesía moderna, en la cual ya no se utiliza la métrica tradicional, en versos cuyo ritmo estaba dado por combinaciones de sílabas, acentos y pies métricos que el lector atento, y mucho más el experto, podían medir y valorar adecuadamente en el texto escrito. Pero con el verso moderno, ya no sometido a los cánones de aquella métrica más o menos rigurosa, esto cambia totalmente. Y aunque el sentido del verso, y en general del poema, está contenido fundamentalmente en su discurso semántico, el ritmo, que se torna a veces extremadamente importante personal, que sólo el poeta mismo puede hacérnoslo sentir. De allí que Dámaso Alonso haya dicho: "Esta correspondencia de la música interior y la exterior existe en el poeta en el momento creativo. No siempre se dan en el lector. El verso libre esta pidiendo un nuevo tipo de edición: el registro gramofónico de la voz del poeta o de un lector que tenga un sentido rítmico próximo al suyo".

Hay, pues, que felicitar y agradecer a los poetas Eli Galindo y Luis Camilo Guevara por haber creado esta novedosa editorial discográfica, y por haber iniciado sus ediciones con el extraordinario poema de Vicente Gerbasi, sin duda su obra maestra.

Vicente Gerbasi

"Mi padre, el inmigrante"

— Versión discográfica — Edición de "El mundo en redondo" — Serie Los poetas — Nº 1 — Caracas; 1983